Relatos de Medianoche

Angel Rizo Carrillo

Capítulo 1

Un Deseo

La noche esta oscura, sin estrellas y sin luna, oscura, negra, al igual que mi futuro… no, no como mi futuro, sino como mi presente, oscuro, solo, frio, triste; la luz de uno de los departamentos del edificio que se encuentra casi al frente de donde me encuentro se enciende, al igual que la luz de un faro que indica a los marineros la presencia de tierra firme, de una costa, y de la promesa de agua fresca, comida caliente, y porque no también de vino, y de compañía… pero para mí no es más que una luz, una mas encendida en esta ciudad porteña, una más de tantas que poco me importan, y que a mí no me indica nada.

La briza fresca que corre dificulta que encienda un cigarrillo, y tampoco permite que pueda apreciar en el humo que escapa de mis resecos labios; observo a la lejanía y al cielo profundo. Mas la estrella que busco hoy se ha negado a salir. El sonido de un mensaje recibido en mi teléfono celular provoca que mi corazón se agite de emoción; ¿serás tu?, ¿habrás sentido mi soledad ingrata? ¿Y has decidido alegrarme el corazón con un mensaje?

- Atender sobrepeso y obesidad en el 2017 costara 101 millones de pesos S.S.A. UnoNoticias -

Un mensaje noticioso, solo eso; de momento, maldigo el día que me suscribí a ese servicio de mensajes noticiosos por el teléfono. Son varias las veces que mi corazón es engañado, creyendo que es un mensaje tuyo; solo unas palabras cortas, solo eso pido… saber que al menos piensas en mi, saber que al menos existo para ti.

Son las 9 de la noche y el sueño aun no me invade, pienso en mil cosas, cada vez más inverosímiles, pero al final todos mis pensamientos terminan en uno solo… en ti.

Tomo otro cigarrillo, lo observo y le doy vueltas, busco un mensaje grabado en el, algo que me indique que sientes lo mismo que yo en este momento, que pasas la noches buscando la forma de acabar con este sufrimiento, del como vencer el miedo, y poder expresar con palabras adecuadas lo mucho que te quiero.

Muerdo el cigarrillo al disponerme a encenderlo, y en ese momento recuerdo lo que apenas ayer me dijiste cuanto te di mi cigarrillo

encendido, para que pudiera encender el auto.

- No es tabaco para que los muerdas -

Un dolor en el pecho y un suspiro profundo van llenando de tristeza a mi alma torturada por tu ausencia.

El aire a decidido darme una pausa para encenderlo, aspiro profundo, permitiendo que sus narcóticos humos llenen mis pulmones, y mitiguen de momento el dolor que yo siento; pero al momento que quiero buscar tu rostro en el humo exhalado de mi boca, el viento termina su tregua, llevándose con el tu rostro y junto a él, mis sueños mundanos.

Una pareja pasa en la orilla contraria de la calle, una joven pareja tomada de la mano, lleno de felicidad y esperanza, fabricando sueños promisorios, edificando castillos en el cielo oscuro.

Como quisiera que tú y yo fuéramos esa misma pareja, caminando tomados de la mano, observando tu sonrisa perlada, deslumbrándome con tu mirada gitana… construyendo juntos nuestro castillo de fantasía.

El sonido de una sirena en la lejanía, me trae de vuelta a mi realidad, a la triste agonía, que la soledad marchita a este corazón herido, a sabiendas de que tu nunca serás mía; que tus manos nunca acariciaran mi rostro, que mis labios nunca probaran el dulce néctar de los tuyos, que nunca sentiré el calor de tu cuerpo junto al mío, que nunca podre escuchar de tus labios un susurro diciéndome… te quiero.

Un tercer cigarrillo hace acto de presencia, deseando que en el tiempo que este prendido, una llamada o un mensaje tuyo ilumine a mi alma atormentada; nuevamente el aire me indica una tregua… como si se divirtiera con mis vanas esperanzas, y así, al igual que hace un momento, tu figura en el humo la aparta bruscamente.

Observo el foco que ilumina el balcón donde me encuentro, me imagino que es la estrella que ando buscando, esa estrella a la cual pedir mi deseo, un deseo nacido desde lo más profundo de un corazón enamorado… oír nuevamente tu voz de hada, tener a mi lado tu sonrisa gitana, y que nada nos permita alejarnos nuevamente, el uno del otro.

Me asomo y vuelvo a observar hacia arriba, necesito una estrella genuina, una estrella de verdad para pedir mi deseo, mas el cielo mismo me ha negado esa fortuna; la noche sigue oscura, sin estrellas ni luna, todo ocasionado por la tormenta venidera, que tiene al cielo cubierto de nubes negras.

De repente y tímidamente, una pequeña estrella aparece en medio del cielo, chiquita y con un brillo tintineante, como diciéndome que me

apresure a pedir mi deseo, ahora que el cielo me ha dado la oportunidad.

- Con una lagrima en mis ojos lleno de esperanza, yo te pido a ti, la única estrella del cielo, que el corazón de mi amada Rosa, sienta lo mismo que el mío siente por ella, que ella se dé cuenta que este amor que le profeso, es puro y sincero, que nunca la dejare sola, que mi vida será de ella y para ella. -

De pronto el aire me da otra tregua, como si se hubiera conmovido con mis palabras, la calle se ha quedado en silencio, y esa pequeña estrella aun brilla en el cielo, desafiando a las nubes que tratan otra vez de ocultarla; y mi corazón empieza a latir con esperanza renovada, mientras en el cielo, edifico un castillo de fantasía.

Pero la soledad no se rinde tan fácilmente, y está decidida a que esta noche no me dejara ir a dormir con la esperanza inflamada, así que decide atormentar a mi mente con los fantasmas de tus rechazos.

Pensamientos de rechazo muy bien infundados, ya que aunque mi corazón desborde de amor hacia ti, yo sé muy bien que no es correspondido de la misma forma, porque en tu corazón ya hay alguien habitándolo, un rival con el cual no puedo competir; y así nuevamente mi corazón se de acariciar por los fríos brazos de la soledad ingrata.

Solo que esta vez va a ser diferente, mi corazón ya no lo resiste mas, tanta amargura que asola a mi alma, vivir siempre fingiendo que no pasa nada, resistir las ganas de besarte, de tenerte entre mis brazos, de gritarle al mundo entero lo mucho que te quiero.

Esta vez la soledad me ha dicho, que en tu corazón nunca tendré cabida, que mis esperanzas son vanas, que nunca sentiré tus besos y caricias, que nunca podre tenerte en mi rezago y así poder escuchar de tus labios un, Te amo.

Capítulo 2

Enfermedad

Me preguntas si estoy enfermo, no sé si reírme por lo tonta de tu pregunta o sentir pena por el hecho que realmente desconoces lo que estoy pasando.

Me preguntas si estoy enfermo, porque mi alegría se ha ido desvaneciendo lentamente, cual niebla matutina que pierde terreno frente a los cálidos rayos de sol del amanecer; porque mi rostro cada vez más denota la falta de sueño, y empiezan a hacer su aparición las primeras líneas de expresión; porque ha perdido para mí todo sentido de motivación a seguir adelante con mis sueños fantasiosos, donde la felicidad seria mi estilo de vida.

Me preguntas si estoy enfermo, y trato de buscar una respuesta concreta para responderte, y mientras más lo pienso, más respuestas posibles me saltan de la mente

Estoy enfermo por que lentamente mis días se han vuelto cada vez más fríos, el invierno helado de la soledad asola paulatinamente mi aguerrido corazón, donde la fría nieve de la tristeza se acumula en mi alma desnuda, y donde las noches son cada vez más largas y el sol menos brilla durante los cortos días.

Estoy enfermo porque mi cama cada día es más grande, y el colchón cada vez es más duro. Solo tengo por cobija mis lágrimas que surcan mis cansadas mejillas, y al amanecer despierto solo para darme cuenta que tendré otro día mas para seguir fingiendo que no me pasa nada y que mi corazón se ha vuelto de piedra.

Y al final, creo que si tienes razón, si estoy enfermo, y esta enfermedad se llama... Soledad.

Capítulo 3

Desde Mi Alma

Muchas veces la adversidad, se interpone entre dos personas que se quieren y que buscan unir sus caminos; Sin embargo esto no es motivo de tristeza o de amargura, ya que hay veces que uno no valora lo que tiene, hasta que lo ve perdido; de igual manera, el amor más fuerte y duradero es el que ha crecido entre dolor y sufrimiento. Lo único que no debes de perder es la fe en el amor y la confianza hacia el ser querido. Yo también extraño nuestras platicas el de poder conversar con alguien como tú, que fuiste ganando poco a poco un lugar en mi corazón; yo aun sigo soñando con estar a tu lado, en por fin rodearte entre mis brazos, y robarte delicadamente ese beso que atesoras entre tus labios bellos de color rojo carmesí. Pero esta vez el destino ha jugado conmigo, al mostrarme tu alma inocente y pura, y después evitar a toda costa que pueda reunirme contigo. Yo no quiero perderte, y yo luchare por tenerte, días adversos se han presentado, mas de ti no me he olvidado, solo unos días más y remontare el Papaloapan, buscando entre sus orillas a la mujer más hermosa, y de cuyo corazón lo he de robar, que en el calor de su piel me he de acurrucar, y que al fin me he de embriagar con el dulce néctar de tus labios de rojo carmesí.

Sin embargo, el tiempo ha ido pasando y tu silencio es un frio puñal, que lentamente desgarra mi piel y que va hundiendo su helado filo en mi corazón desesperado, por sentir la cálida caricia de tu amor; el tiempo pasa y mi corazón poco a poco deja de resistirse al embate de tu silencio, perdiendo la esperanza de que, tu algún día lo aceptes.

Si tu silencio ha sido para mí una cruel tortura, llenado mi mente de locura, tu indiferencia hacia este gran amor que te profeso, ha sido la guadaña que sesgo de un solo golpe la fe y esperanza que aun guardaba contigo. Tu mirada fría y sombría fue más fuerte que mi armadura de caballero errante, que buscada con gran afán ocupar un lugar en tu corazón prohibido. Mas ahora aquí yace inerte, en el frio piso de la soledad marchita, mi corazón que se ha abandonado, dejándose que la escarcha de mis lagrimas, lo envuelvan en un manto oscuro y frio, orillándome a este, mi triste destino.

Capítulo 4

Mamá

La oscuridad de la noche se hacia presente en aquel pueblo costero, la temperatura por lo general muy cálida había sido remplazada por una más agradable.

En invierno nunca hace frio.

Pero para Marcos, todas las noches eran frías y solitarias.

La muerte de su madre hacia apenas unos meses aun le atormentaba en el alma.

Siempre pasaba frente a la puerta que daba a la habitación que ella solía ocupar, por un momento se detenía, y después de un rato continuaba su camino.

No tenia el valor de entrar a aquel cuarto, ya que los recuerdos de su madre se harían presentes, y nuevamente sentiría que el mundo ya no tenía ningún significado para él.

Sin embargo, en la sala de aquella casa, una veladora encendida iluminaba el retrato de la finada.

Cada vez que Marcos pasaba frente al retrato miraba la imagen, sonreía, y en su soledad ingrata murmuraba.

~ Como te extraño mamá.

Y esa noche como todas las demás, antes de irse a dormir miraba hacia el retrato iluminado por la luz de la veladora y murmuraba.

~ Hasta mañana mamá, que descanses.

Paso al frente del cuarto de su madre, se detuvo por un momento, y después continuo su camino hacia su recamara.

Una vez acostado, recito una oración, la misma que su madre le había enseñado cuando era muy pequeño.

Momentos después estaba profundamente dormido.

Entre sus sueños sintió que alguien se recostaba a su lado, pero no le dio importancia.

Después estiro su brazo hacia un extremo de su cama. Algo había ahí.

Sin abrir los ojos solo pensó:

~ Si eres tu madre, por favor déjame y descansa en paz.

En ese momento sintió como una mano toco su pecho.

Su corazón empezó a latir con fuerza, mientras el pánico empezó a invadirlo.

Esa misma mano se movió a su cuello.

Marcos no quería abrir los ojos.

Entonces el terror lo invadió.

Aquella mano empezó a estrangularlo, mientras su cuerpo no le respondía.

~ ¿Que está pasando?

La pregunta recorrió su mente.

Trato inútilmente de abrir los ojos, pero una extraña fuerza lo tenía inmovilizado.

Sintió en el pecho un ardor insoportable, como si alguien lo estuviera quemando con algún mechero.

Entonces se armó de valor.

~ Ella no es mi madre.

Se dijo a si mismo, y con todas sus fuerzas logro mover una de sus manos y la dirigió hacia donde intuía que se encontraba aquello que lo atacaba.

Sintió una especie de cuello y de inmediato lo comenzó a apretar con fuerza, mientras empezaba a balbucear.

~ Yo estoy vivo y tu estas muerto.

Sintió el ardor del pecho ahora en su mano, como si aquello estuviera

quemándose.

En ese momento logro abrir los ojos, y observo que estaba agarrando con fuerza una sábana, mientras que no había nadie en la habitación.

~ Fue solo una pesadilla.

Murmuro entre dientes, mientras su corazón recuperaba poco a poco su ritmo habitual.

Se sentó en la orilla de la cama, tratando de calmarse.

Salió del cuarto con rumbo a la cocina.

Paso junto al cuarto de su madre, miro la puerta cerrada y suspirando continúo caminando.

Al llegar a la sala, noto que la veladora se había apagado.

No le dio importancia y continuo su camino hasta llegar a la cocina.

Tomo un vaso del estante, se sirvió un poco de agua de una jarra que estaba en el refrigerador, y lo bebió.

Después regreso a la sala, ya un poco calmado; observo nuevamente la veladora apagada y se dispuso a buscar los cerillos que se encontraban en su cuarto.

Al pasar por la habitación de su madre, sintió como un escalofrío recorría su espalda, mientras observaba con incredulidad la puerta entreabierta de daba a su interior.

Tras dudar unos momentos regreso rápidamente a la cocina, tomo el cuchillo mas grande que encontró, y lentamente se dispuso a regresar al pasillo que daba a la habitación de su madre.

Cada paso que daba sentía que el corazón le salía del pecho.

A pesar de estar fresca la noche, la frente se le cubrió con perlas de sudor.

Llego a aquella puerta.

Lentamente la fue abriendo con su mano izquierda, mientras la derecha empuñaba con fuerza el cuchillo.

Dentro del cuarto todo era oscuridad.

Lentamente metió la mano, buscando el interruptor de la luz, cuando al fin lo encontró lo encendió.

El bombillo ilumino inmediatamente la habitación.

Mientras la luz daba una extraña sensación de seguridad, Marcos empezó a recorrer el cuarto con la mirada.

La cama seguía intacta, los adornos de ángeles y santos seguía en la misma posición.

En el tocador cerca de la cama, los peines, así como los artículos de belleza de su madre seguían tal y como ella los había dejado antes de morir.

Marcos entro al cuarto, noto que el polvo cubría todo con una fina y delgada capa.

Miro hacia el gran ropero, y aun con el cuchillo en la mano, lo abrió lentamente.

Los vestidos y batas de su madre seguían ahí, también mostraban en los hombros de estas, una fina película de polvo.

Los zapatos estaban en el mismo lugar, y en las mismas condiciones que todo lo demás.

~ ¿Seria que el viento abrió la puerta?

Por un momento lo pensó, pero en todos estos meses nunca había pasado nada igual.

Salió del cuarto y cerró la puerta.

Verifico que no se podía abrir con solo empujarla.

Se dirigió a su cuarto, y aun sosteniendo el cuchillo, empezó a revisarlo también.

Nada encontró, todo estaba en orden, y él completamente solo.

Se sentó en la cama tratando de entender que había pasado, pero por más que busco una explicación, esta no la hallo.

Estaba a punto de acostarse, cuando recordó que la veladora estaba

apagada.

Busco los cerillos en el cajón de su armario, y una vez que los tomo, se dirigió a la sala.

Paso nuevamente por la habitación de su madre y observo la puerta cerrada.

Trato de pensar que había sido la causa de que se abriera, pero nuevamente no encontró nada.

Continuo su trayecto hasta llegar a la sala.

La veladora estaba encendida, con una llama que no se movía, su luz iluminaba el rostro de aquel retrato, donde su madre sonreía.

Nuevamente sintió que el miedo lo invadía, trataba de entender que estaba pasando, pero su mente no le ayudada.

Se giro y observo a todos lados, blandiendo el cuchillo con fuerza cada vez que él se movía.

~ Pero ¿qué está pasando?

Grito con fuerza.

~ Quien sea el culpable de todo esto, muéstrate de una vez.

Siguió gritando para darse valor a sí mismo.

El silencio era su única respuesta.

Pensando en algún ente paranormal volvía a gritar.

~ Si eres un ser de la oscuridad regresa a ella, que aquí no eres bienvenida maldita.

Silencio sepulcral.

Encendió todas las luces de la casa, excepto la de aquella habitación.

Busco la biblia que en un rincón de su cuarto se encontraba.

Lo abrió y empezó a recitar.

~ El que habita al abrigo del altísimo, morara bajo la sombra del

omnipotente.

Recorrió toda la casa recitando la biblia, hasta que al final solo quedo una habitación por entrar.

Miro la puerta con dolor y tristeza.

Y al tratar de abrirla, esta no se movió.

La sorpresa y el miedo recorrieron su cuerpo.

Trato de abrirla con fuerza, pero esta seguía firmemente cerrada, observo como a través del marco de la puerta salía la una luz de aquella habitación.

En ese momento su miedo se convirtió en coraje, pues estaba ahora muy seguro de que un ladrón se encontraba ahí adentro.

~ Maldito desgraciado, pobre de ti si robas algo de mi madre.

Grito con fuerza mientras seguía intentando abrir la puerta.

De pronto escucho como los objetos de aquel cuarto eran tirados al piso, así como el abrir y cerrar de las puertas del ropero.

~ Maldito Desgraciado me las vas a pagar.

Gritaba con furia.

Y justo cuando estaba de patear la puerta para derribarla, está sola se abrió.

Marcos entro rápido a la habitación y la sorpresa nuevamente lo invadió.

Todo estaba en su lugar, no había nadie ahí, la ventana estaba cerrada, incluso el polvo no había sido perturbado.

~ ¿Pero que esta pasando? ¿Qué es todo esto?

Se decía entre gritos mientras miraba para todos lados, buscando una explicación lógica para aquellos extraños eventos.

Reviso que la ventana del cuarto estuviera bien asegurada y nuevamente salió de la habitación.

Poco a poco empezó a apagar todas las luces, hasta que regreso a su

cuarto.

Estuvo a punto de apagar aquel bombillo también, pero se contuvo y decidió acostarse con la luz encendida

Estaba muy nervioso para poder dormir, pero trato de hacerlo.

Poco a poco el sueño lo fue invadiendo.

Un fuerte golpe se escuchó afuera de la habitación.

Marco se levantó, y corrió al pasillo para ver que había sido.

Todo seguía igual.

Estaba a punto de regresar a su cuarto cuando un ruido en la sala se escucho

Encendiendo las luces fue a la sala.

Todo estaba en su lugar, el único movimiento era de la llama de la veladora, que ahora bailaba como si alguna corriente de aire la moviera.

Se le quedo mirando atónico

~ ¿Me extrañas?

Fue el susurro que escucho a un lado de su oído, rápidamente se dio la vuelta para ver, y estaba completamente solo.

Su corazón latía tan fuerte, que su sonido hacia eco en la habitación.

Su respiración era agitada, y el terror lo invadía.

Sin pensar un minuto más, abrió la puerta de su casa para salir de ahí.

Una extraña luz lo deslumbro. Tan fuerte que sintió como sus ojos se quemaban por dentro. Mientras que la sensación de estar cayendo lo invadió.

~ Aaahhhhhh.

Grito mientras sentía como golpeaba el piso.

Se levanto todo espantado.

Estaba en el piso de su habitación, aun envuelto con una sábana.

Miro hacia todos lados, mientras la luz del amanecer entraba tímidamente por la ventana.

~ Todo fue un sueño.

Dijo con su voz aun agitada.

Salió de su cuarto, y al pasar por la habitación de su madre se detuvo.

Miro la puerta y después de unos momentos la abrió.

Todo estaba igual que siempre.

Sonrió un poco avergonzado y cerro la habitación.

Se dirigió a la sala y observo el retrato de su madre.

~ Buenos días madre.

Dijo en voz baja y continuo su camino a la cocina.

Bebió un poco de agua, y observo el calendario que ahí se encontraba.

~ 28 de diciembre… parece que mi madre me agarro de su inocente.

Regreso a su cuarto para preparase para ir a trabajar.

Una vez listo se dirigió a la entrada de su casa y dijo.

~ Nos vemos en la tarde mamá, te quiero.

Y cerro.

Sin darse cuenta de que, bajo el retrato de su madre, estaba escrito sobre el polvo.

“Te espero en la noche hijo mío”